

¿ENGAÑADO POR ESPEJISMOS?

(Lección 3)



Usted sabe lo que es un espejismo. Es una ilusión óptica. Desde cierta distancia parece ser algo que no es. Viajeros sedientos y quemados por el sol del desierto han tenido estas visiones. Lo que parecía ser agua fresca para sostener la vida, llenándolos de esperanza, resultó en un engaño de la arena abrasadora. Y muchos dejaron su vida en el calor del desierto; desilusionados, con el corazón quebrantado, sin poder seguir adelante. El espejismo no tenía poder alguno para satisfacer su sed ni para salvar sus vidas.

De la misma manera, Satán invita a los hombres, diciendo: “¡Ven, he aquí el agua de vida! ¡Tómala! ¡Satisface tu alma sedienta! ¡Sé feliz!” Pero él es el gran engañador del mundo, un maestro para presentar las cosas como no son. Las arenas de las edades están llenas de aquellos que apresuradamente llegaron a sus espejismos, muriendo allí con sus almas sedientas, preocupadas, desilusionadas; con el corazón roto. Satán no posee el agua de vida. Tampoco tiene el poder de satisfacer la sed del alma, ni puede hacer feliz a un alma. Lo que él ofrece no es nada más que una ilusión, y espejismo. No interesa cuán parecido sea desde la distancia; un espejismo no tiene poder para sostener la vida. Vea usted con qué clase de espejismos ha engañado el diablo a las multitudes.

“EL HOMBRE MODERNO ES DIFERENTE”

Nada es más engañoso, peligroso o destructivo que la doctrina de la “contemporaneidad”, esto es, que el hombre moderno es diferente, que ha avanzado tanto más allá del hombre antiguo, de modo que ya no necesita las leyes espirituales “antiguas”.

Si Satán puede convencernos de ese punto de vista, su obra está completa. Ni siquiera necesita otra arma. Esta simple doctrina ha alejado de la fe a muchas almas, dejando sus vidas en el abandono sobre la arena de la muerte espiritual. Esta falsa enseñanza nace de por lo menos otras dos ideas falsas:

- (i) la teoría de evolución que asume que el origen del humano es animal y que enseña un desarrollo paulatino hacia su mejoramiento, y
- (ii) el error de tratar de poner en el mismo plano el avance científico con el progreso espiritual.

Siendo el hombre una criatura divina, su naturaleza siempre ha sido la misma, aunque sus alcances técnicos han tenido altibajos. Las necesidades espirituales del ser humano siguen siendo las mismas. Sus debilidades son las mismas. Esto no sólo queda verificado por la Biblia sino también por la historia secular. Un hombre puede odiar tan intensamente a su vecino estando en un avión, en un cohete o junto a una carreta tirada por bueyes y este odio tendrá el mismo efecto maligno en el corazón. El mismo impulso que motivó a un hombre a matar a su semejante a palo, puede mover el gatillo de una pistola. Lo que motivó a Caín para matar a Abel aún sigue motivando a los hombres de la actualidad (1 Juan 3:12). La diferencia existe en la tecnología y no en el interior del hombre. Las mismas armas que Satán usó contra Eva son tan efectivas hoy como ayer (Génesis 3:6; 1 Juan 2:16). Aunque el ser humano haya logrado un avance gigantesco en la tecnología científica, esto no se puede comparar con el progreso espiritual.

EL ESPEJISMO DE LA “NUEVA MORALIDAD”



El argumento de que el hombre moderno es diferente porque ha superado lo que antiguamente se consideraba como verdades espirituales, ha dado lugar a la doctrina de la “nueva moralidad”. Unas de las obras más efectivas de Satán se hace en el nombre de la religión. Hombres de gran influencia están desmontando todo concepto espiritual en el nombre de la religión, tratando de justificar tales actitudes con las Escrituras. ¿Cuál es la nueva moralidad? Podríamos decir, en una interpretación simplificada, que ésta busca un razonamiento como sigue: “No hay nada malo ni bueno en sí mismo. Las verdades religiosas son subjetivas. Cualquier cosa que le beneficie y que contribuye al bienestar personal, sin dañar a otras personas, es correcta y moralmente aceptable. Cada persona es libre para decidir lo que es malo o bueno.”

La Biblia enseña que el pecado es la trasgresión de la ley de Dios (1 Juan 3:4). También puede ser una omisión (Santiago 4:17). Los teólogos que abrazan la idea de que no hay una ley absoluta, llegan también a la conclusión de que no hay un pecado absoluto. Esta enseñanza abrió las compuertas de la esclusa, dando paso a un diluvio de inmoralidades, crímenes, y actos fuera de ley en todo el mundo.

No hay nada nuevo con relación a “la nueva moralidad.” Se trata de la vieja inmoralidad vestida de traje nuevo. Es un antiguo truco de querer cambiar el contenido de un frasco al cambiar la etiqueta. También podríamos decir: una forma astuta para justificar y “purificar” el mal, llamándolo bien. No hay nada nuevo al respecto. En siglos pasados, los hombres lo hicieron. Ellos llamaron al mal bien, y al bien lo llamaron mal.

Estos hombres trataron de sustituir las tinieblas por la luz, y la luz por las tinieblas. Se sentían sabios, siéndolo solamente a sus propios ojos, y arrojaron lejos de sí la ley de Jehová, y fueron destruidos (Isaías 5:20-25). Pero esto no funcionaba en aquella época, y tampoco funciona hoy en día.

Piense lo victorioso que se sentirá Satán si él puede convencer a los hombres de que el pecado no existe, y que puede llamarlo moralidad. Esto tampoco es nuevo. Los seres humanos han hecho precisamente esto a través de varios períodos de la historia. Las gentes llegaron a tal extremo que en los templos paganos existían sacerdotisas ejerciendo la prostitución como un rito religioso, haciendo así el mal, pero llamándolo bien. El diablo engañó a muchos haciéndoles creer que el pecado puede ser elevado al reino de la respetabilidad si hay suficientes personas buenas que lo practican, y que toda práctica puede ser purificada si la mayoría hace estas cosas. Dios siempre condenó esa idea: “Tarde o temprano, el malo será castigado” (Proverbios 11:21). No importa cuántos seres humanos se junten para estar de acuerdo con una práctica pecaminosa; no se podrá blanquear lo negro ni alterar su consecuencia.

Supongamos que alguien tomara una botella de veneno colocando encima una etiqueta que dice “leche”. Usted podría ser engañado por la etiqueta, y beber del contenido; pero ¿cambiaría esto los resultados? ¿Gozaría usted los beneficios de la leche? ¿O sentiría más bien los efectos del veneno? No importa en qué tono de voz los teólogos modernos proclaman que el pecado es permitido bajo “un nuevo sistema ético”, el hombre que se deje engañar sufrirá los efectos amargos del pecado.

Sin entrar en una discusión detallada de todos los argumentos teológicos y sociológicos sobre el particular, considere algunas verdades que refutan la enseñanza de la “nueva moralidad”.

No es posible pecar sin hacer daño a otras personas. Nadie vive para sí mismo. Las vidas humanas están trabadas de tal manera, que todos nos influimos unos a otros, en alguna forma. Pero con el fin de discutir, supóngase que el pecado no hace daño a otros. Ninguna persona puede pecar sin hacerse daño a sí misma. Lo que la persona humana cree que es una ventaja personal procedente del pecado, al final le hará daño irredimiblemente. Por ejemplo, “la nueva moralidad” dice que es correcto mentir, si la mentira no daña a otros. Aunque fuera cierta tal cosa, la mentira destruye las fibras morales del mentiroso. Uno podría ser extremadamente envidioso y nunca permitir que su envidia afecte a otros seres humanos, pero pregunte usted a cualquier psicólogo lo que la envidia hace en el corazón del envidioso. Poco a poco, el pecado de cualquier género gasta la consciencia y endurece el corazón (1 Timoteo 4:2). Conforme Satán echa su víctima en sus redes, la actitud del pecador hacia el pecado se manifiesta primero en forma de aborrecimiento, luego muestra indiferencia, y finalmente acepta el mal como una forma de vida.

Si el pecador insiste en pecar, puede matar totalmente su sensibilidad espiritual, de modo que ya no podrá arrepentirse. Y si esto ocurre, quedará atrapado para siempre sin poder escapar. Luego su alma estará perdida por toda la eternidad.

Esto quedó demostrado, hace unos años, cuando algunos jóvenes hablaban con un anciano sobre su alma. El les dijo: “Yo daría todo lo que poseo si pudiera sentir como ustedes en lo que respecta a Dios; pero pienso que ya es muy tarde. He vivido tantos años en el pecado, y mi corazón se ha endurecido. Ya no hay regreso. Sé que estoy perdido, pero no puedo arrepentirme de verdad. No pierdan nunca la amistad de Dios. Esto vale más que todo el mundo. Si ustedes destruyen su amor por las cosas espirituales, quizás ya no podrán revivirlo.”

El pecado siempre hace daño al pecador. No importa si los demás lo saben o no. Así como el veneno daña al cuerpo, aunque se beba poco a poco. Ni los teólogos ni los psicólogos tienen el poder de cambiar este hecho.

El que dice que no hay una norma absoluta de bien y mal ya puede deshacerse de su Biblia y situarse entre los ateos, pues la Biblia nos enseña que algunas cosas son buenas, y otras malas. Si rechazamos esta enseñanza, no nos quedaría otra alternativa que rechazar la Biblia entera. “Absteneos de toda especie de mal” (1 Tesalonicenses 5:22). ¿Cómo podríamos hacerlo, si no podemos definir lo que es el mal?

Es preciso que tengamos “los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Hebreos 5:14). Esto tampoco sería posible si nadie supiera lo que es el bien y lo que es el mal. Si cada cual puede definir para sí mismo lo que es bueno y malo, no necesitaríamos la Biblia. Sin embargo, “Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jeremías 10:23). El hombre jamás ha tenido el poder de hacerlo. Cada vez que el hombre rechaza la norma absoluta de Dios, decidiendo hacer lo que era “correcto en sus propios ojos”, le sobrevino destrucción y sufrimiento, tanto en forma individual como a nivel nacional. ¡El libro de Jueces nos lo dice tan brillantemente! (Jueces 17:6).

“¡SE LIBRE! ¡HAZLO COMO QUIERAS! ¡ESTO TE HARA FELIZ!”

Esta es otra tentación satánica; otro espejismo. Está en conexión con los pensamientos precedentes. Pocas cosas han sido proclamadas más bulliciosamente y vigorosamente, o han sido malentendidas más groseramente que la idea de libertad. Veamos el campo educacional: cuántas doctrinas falsas y dañinas se han introducido silenciosamente

bajo el traje de la libertad académica. En el mundo religioso se han producido muchas apostasías por la idea errónea de que el hombre es libre para elegir lo que más le gusta. En el reino moral vemos lo que la conducta degradante ha hecho por una desavenencia del término “libertad.”

Ha sido así desde el principio. Eva tenía todo lo que era posible dentro del agua de vida — todo para vivir a plenitud en lo espiritual, físico y emocional. Ella podía vivir con gozo. Pero sus ojos se levantaban más allá de ese reino de vida, seguridad y felicidad. Ella se fijó en las tentaciones del maligno. El diablo logró convencerla de que algo le faltaba, que las restricciones divinas eran muy duras y que si ella desobedeciera a Dios podría vivir más satisfactoriamente, más plenamente, más sabiamente. Y Eva creía en estas mentiras. ¡Ella actuó conforme a su placer! Pero, ¿cuál fue el resultado? Eva se separó por su conducta de la comunión dulce de su Hacedor, viviendo luego en el temor, dolor y lamento de su propia obra.

¿Quién es libre? ¡Desde un punto de vista —nadie! Cada cual es un siervo de la justicia o del pecado; de Dios o de Satán (Romanos 6:16). Muchos han dado su espalda a Dios, diciendo: “No quiero servir a nadie. Quiero hacer lo que deseo. Quiero ser libre”. ¿Qué pasó? Ellos se hicieron esclavos de su propio egoísmo, de su codicia y avaricia. Se hicieron esclavos de sus apetitos carnales, esclavos de su orgullo egoísta. Se despojaron de su propio respeto. Llegaron a ser prisioneros de su propia insensatez. En fin, esclavos de Satán. ¿Qué son? Nada más que paganos modernos, viviendo como los bárbaros de la edad pre cristiana; mientras que se jactan en voz alta de su “libertad iluminada”, queda su mente en tinieblas. Ellos representan el testimonio vivo de la certeza del pecado, que agarra gradualmente sus víctimas.

El pecado ciega — pues pervierte el juicio de una persona y corrompe la habilidad de ver claramente.

El pecado quema malogra la consciencia y endurece el corazón y las sensibilidades espirituales.

El pecado obliga — encadena y esclaviza.

Sólo hay libertad en Cristo—sentirse libre de la culpabilidad del pecado (Hechos 2:38), del peso del pecado (Gálatas 5:1), del dominio del pecado (Juan 8:32-36), también libre de la intranquilidad (Isaías 57:20), de la condenación del pecado (Romanos 8:1), y del castigo eterno por el pecado (Mateo 25:31-46). Este principio es vivo. No se trata de algún concepto viejo de la teología como algunos podrían hacérselo creer. Es algo vivo y real que penetra profundamente en los hechos y pensamientos de cada día. La libertad verdadera sólo la hay cuando uno hace el bien. Piense usted en ello desde este punto de vista: La persona sobria no necesitará avergonzarse de lo que hizo en la fiesta del día anterior. Tal persona queda libre de esa preocupación, y a la mañana siguiente, no tiene el malestar

que causa el tomar en forma excesiva. No tiene que sufrir esa molestia. La persona casta vive libre de sentimientos de culpabilidad.

El que sabe guardar bien su lengua, no necesita pasar noches enteras pensando que sus palabras de chisme han hecho daño a otros, y que así se está dañando a sí mismo. El hombre recto vive libre de tal preocupación.

Una persona que vive dentro de las leyes de su país, no necesita preocuparse ni temer cada vez que ve un policía, pensando que su vida ilegal se descubra. El hombre correcto vive tranquilo, gozando de esa libertad grandiosa de los hijos de Dios, cosa que el malhechor no puede sentir jamás.

Todos aquellos que siguen las promesas vanas de Satán “ven, y sé libre”, tendrán que vivir una vida dura, pues comprenderán algún día que la oferta de libertad no ha sido otra cosa que esclavitud.

“LOS BIENES MATERIALES LE DARAN FELICIDAD”

He aquí otro engaño del diablo, la Gran mentira que vendió al mundo — y América la compró en gran abundancia. Muchas personas pasan toda su vida en una persecución frenética, pensando que la felicidad será suya si solamente alcanzan un cierto estado de bienestar material y un estado social adecuado en la sociedad humana. Demasiado tarde descubren que todo ha sido un espejismo.

Una persona puede vivir en una mansión, vestirse espléndidamente, y disfrutar todo lujo. Pero si burla las leyes de Dios, viviendo en los placeres del mundo, sufrirá un desengaño muy grande, igual que el miserable que ha derrochado hasta el último centavo, maltratando y malogrando su cuerpo, su vida y su espíritu. Trágicamente, pero tarde, algunos se dan cuenta de lo que Cristo ha dicho siempre: “La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lucas 12:15). “Las cosas” —y no importa la cantidad que un hombre pueda poseer— no nos dan una vida real, no importando tampoco cuán convincentemente Satán pueda argumentar el caso.

“TODO LO QUE NECESITA ES PLACER FISICO”

El diablo no se opone al culto — siempre y cuando que el pueda controlar el objeto del culto. Satán ha tenido éxito en levantar por lo menos tres dioses ante los cuales la mayoría mundial se inclina:

- (1) la tecnología científica,
- (2) las posesiones materiales, y
- (3) el sexo.

Estas tres cosas son buenas en sí y ordenadas por Dios para el bienestar del ser humano, pero el mismo Dios también ha dicho: “No tendrás dioses

ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3). Usted puede ver fácilmente cuán tonto es dedicarse toda una vida a cualquiera de esos dioses, pues ninguno de ellos tiene el poder de alimentar el alma humana para la vida eterna. Los Proverbios describen la vida de derroche, y sus consecuencias inevitables (Proverbios 5:3-13).

Salomón pudo disfrutar de todos los deleites mundanos — vino, mujeres, casas y jardines, muchos bienes, y prominencia en los ojos de sus semejantes. Ello disfrutó hasta la última gota.

Salomón dijo: “No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo” (Eclesiastés 2:1-11). ¿Fue feliz? El testificó, diciendo que todo ello no le trajo más que decepción, un vacío en su vida, y frustración. ¿Cómo se puede gozar de la buena vida? Salomón tuvo que aprender en el camino duro del pecador, con el fin de dejar un ejemplo para la posteridad, y nos dice: “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa en cubierta, sea buena o sea mala” (Eclesiastés 12:13-14).

REPASO

1. ¿Por qué mató Caín a su hermano Abel?

- ¿Ha cambiado el hombre moderno en este sentido? _____
2. ¿Por qué pecó Eva? _____ ¿Es el hombre moderno diferente? _____
3. ¿Qué ocurrió con los que cambiaron el bien por el mal, y la luz por las tinieblas? _____
Escritura _____
4. Se nos ordena abstenemos de _____ Escritura _____
5. (Falso o Verdadero) La Escritura arriba mencionada (por usted) indica que sí podemos distinguir entre el bien y el mal.
6. Toda persona que no sirve a Dios, sirve a _____
7. ¿Qué es pecado? _____. Escritura _____
8. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en los que no andan conforme a la sino conforme al _____
Escritura _____
9. Mencione usted los espejismos de que se habla en esta lección:

TEXTOS DE MEDITACION Y DE DISCUSION

1. Discuta el paralelo evidente entre “la nueva moralidad” de la actualidad, y las gentes que vivían en los tiempos de los Jueces, que

hicieron “lo que era correcto en sus propios ojos.” Fíjese bien en el hecho de que no se dice que ellos trataron (intentaron) de hacer el mal. Estos hombres hicieron lo que ellos creían era correcto. Pero ellos ignoraron la norma divina de justicia, substituyéndola por su propia norma de moral. ¿Cuál fue el resultado?

2. Discuta otros pecados específicos, y muestre cómo causaron esclavitud, pero de ninguna manera libertad.